



ESCUDO DE CAZA



LA TROYA

Asombra su capacidad para sintetizar una comarca, el escenario de un combate, en el reducido espacio de una hoja de papel, pero lo que hace subir de punto la admiración es el movimiento y la veracidad que sabe imprimir a sus minúsculos guerreros, agrupados en orden y en desorden de batalla. ¡Sería tan fácil caer en lo abigarrado, en lo confuso! Pero El Boliche posee la extraordinaria virtud de ser un gran narrador plástico, virtud seguramente abonada por su otro oficio de escritor.

Estas pinturas de batallas representan el aspecto lógico, profundamente equilibrado de su estilo, aspecto en el que quiero insistir para que sea tenido presente al contemplar sus pinturas imaginarias. La facilidad aparente de estos relatos de campaña es el producto de una auténtica abstracción, de una síntesis de elementos tanto geográficos como humanos, que sólo un temperamento verdaderamente artístico puede lograr. Pensemos, a la vista de las pinturas fantásticas de Aparicio, en todas las tentaciones que ha tenido que vencer. Pero las ha vencido evitando el regodearse en detalles demasiado típicos o demasiado explícitos: ha sabido crear el esquema, lo que es una prueba de milagrosa madurez en un autodidacta que, en sus otras pinturas —tal vez las de más inmediato efecto— muestra todos los caracteres del arte de los primitivos y de los niños: el horror al vacío, el prurito de no dejar al descubierto el más pequeño pedazo de papel, el sentido plano y de arabesco del dibujo, las complicaciones automáticas de la línea... Todo esto, es verdad, se da en sus pinturas del sexto sentido, pero —y aquí se manifiesta otra vez la autenticidad del pintor— sin mengua del equilibrio, generalmente centrípeto, de la composición y obedeciendo otras veces a un esquema de simetría bilateral —el del rasgueo a la derecha y a la izquierda—. Lo que Aparicio parece estar en camino de descubrir —siempre dentro de este su género— es una narración episódica semejante a la de los cuadros de nuestros tebeos, y ello gracias a que ha sido capaz de descubrir el «collage». Efectivamente, El Boliche ha realizado varios ensamblajes de fragmentos de pinturas dibujadas del sexto sentido que ya sugieren la esperada forma de la historieta de cuadritos de nuestras revistas de consumo infantil.

No quiero insistir para no fatigar. Bien está ya de hablar de Aparicio, aunque mucho más se dirá —porque podría decirse— de su arte. Pero insistamos en lo del principio: en la atención, signo de madurez artística del ambiente, que se presta ya a los primitivos, a estos artistas personalmente universales, inventores que a sí mismos se inventan y creadores de su propio museo cordial, que también debe serlo de todos los demás.

ANGEL CRESPO

raticida RATANIA



el raticida
que nunca
fracasa

**NO COBRAMOS
LA OPERACION
SI EL
RESULTADO
NO ES
POSITIVO**

APLICACIONES CIANHIDRICAS, S. L.

MADRID: Av. José Antonio, 29 - 3.
Tel. 222 32 82 - 222 17 91

BARCELONA: Vía Layetana, 39-1.* - Tel. 210 07 58

BILBAO: General Concha, 37-6.* - Tel. 325377

MALAGA: Granada, 11 - Tel. 215203

VENTA EN MADRID: **DROGUERIA RIESGO**
Desengaño, 22

Mamparas y Cerramientos de
Oficinas en aluminio anodizado
Portadas Comerciales, Mostradores

Sistemas

Dial, s. a.

Avda. Albufera, 440, 442 y 444
Teléfonos 203 02 66 y 203 02 23
Madrid - 18

Metalúrgicos en general - Ebanistería

Delegación en Málaga:
TALLERES METALURGICOS
Omar, 18 - Teléfono 22 12 28

Inmobiliaria LA UNION

S. A.



CONSTRUCCION
Y VENTA DE PISOS



Marqués de Cuba, 14
Teléfs. 204 31 47 y 204 40 62 - Madrid-17



BANCO DE LEVANTE

Domicilio Social: Alcalá, 21
MADRID - 14

Capital 100.000.000 de pesetas
completamente desembolsado
Dirección Telefónica **BANLEVANTE**
Dirección Postal . . . Apartado de Correos N.º 14906
Telex N.º 7.479

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 6463)



FOTOGRAFÍAS DEL PENSAMIENTO

CONFIESE que hoy, como en tantas otras ocasiones, no encontraba el tema para este artículo. Ni siquiera esa musa inspiradora que suele ser la blanca cuartilla, libre e impoluta de cualquier grafismo, me fué de utilidad. Sin embargo, cuando ya me proponía a recoger mis modestos bártulos de escritor —léase conocimientos, imaginación, papel y bolígrafo— me dije para mis adentros: “Ahí tienes la ventana y no miras. Por eso no ves”. Tenía razón. Me devanaba los sesos buscando algún tema cuyo relato mereciera la pena de exponer, y aun conociendo materias y motivos a cual de mayor interés, no hallaba, en estos instantes de pereza mental, ninguno que me sugestionase o que al menos estuviese a mi alcance para ofrecerlo, debidamente adobado, a la consideración del lector. No obstante, la ventana estaba abierta y sólo tenía que mirar. Y vi. Vi ese paisaje sobrecogedor que el hombre ha ido construyendo con su reflexión, con su inteligencia, con su facultad de pensar. Un paisaje impar, casi sin parangón en la naturaleza, que está bien cerca de nosotros, a la vuelta de cualquier inquietud y que nosotros no vemos por pereza —no queremos abrir la ventana— o simplemente por ignorancia. A semejanza de lo que ocurre con esos paisajes de nuestro terruño, que estando ahí, en el recodo más cercano, nunca llegamos a conocer.

Sí; ahí estaba; yo me extasiaba contemplando tan bello y sugestivo panorama, ¿pero cómo hacérselos ver a mis lectores, si mi pluma carece de valores, si no tiene fuerza para describir con exactitud toda su belleza? Y la pregunta obtuvo esta respuesta: “Haz lo mismo que se hace con los paisajes de la naturaleza; fotografía estos otros del pensamiento humano. Así podrán conocerlos aquellos que por algún avatar de la vida no pueden entretenerse en mirar por la ventana”. Y así lo realicé; mas fueron tantas las fotografías conseguidas que me resultó difícil seleccionar las más bellas. Todas, absolutamente todas, tenían para mí algún atractivo, como ocurre con las que se guardan en esos álbumes de acontecimientos familiares, que no sólo despiertan nuestros sentimientos, sino que avivan memorias y hasta pareceres y gustos.

La primera fotografía de las cuatro escogidas es un

tanto extraña y confusa. Un contraluz. De su fondo surge un gran interrogante rodeado de rayos luminosos. Detrás de la incógnita gigante se ve una muchedumbre en estado expectante. ¿Qué nos dice la fotografía? ¿La he visto alguna otra vez? ¿Qué significa esa masa de hombres pensativos? Poco a poco, lentamente, después de desentrañar estas imágenes, recordé. Me trasladé con la imaginación a otros tiempos más antiguos, ¡ay!, y mejores; a una época en la que tenía ilusiones y confianza en mí mismo. Y entonces me vino a la mente este pensamiento de Descartes: “A fin de alcanzar la verdad es necesario algunas veces poner todas las cosas en duda”. Sí, efectivamente, esta era la fotografía de un pensamiento que estuvo entrañablemente unido a un tiempo de mi vida. ¿Cómo era posible que me hubiera costado tanto el reconocerla? Decidí no contestarme —a veces resulta poco conveniente el hacerse uno esta clase de preguntas, ya que las respuestas pueden ser enojosas— y pasé a contemplar una segunda estampa de las muchas que obtuve con mi cámara oscura.

Delante de mi ojos estaba un paisaje alucinante, como si alguien hubiera superpuesto intencionalmente imagen tras imagen, todas ellas perfectamente definidas y de gran nitidez. A pesar de estas superposiciones, me resultó fácil ver y comprender y, por consiguiente, recordar. Era la fotografía del pensamiento de un gran hombre, el físico y químico inglés Faraday. Y su pensamiento plasmado en esa imagen, no podía ser otro que aquel que nos dice: “El gran atractivo del progreso de la Ciencia radica en que, en vez de dejar exhausto el objeto de investigación, abre puertas a un conocimiento más abundante y avanzado, que supera al anterior en belleza y utilidad”.

La tercera “foto” la hice enfocando el objetivo hacia un paisaje harto extraño. Varios hombres permanecían echados en la tierra sujetos a ella por gruesas argollas, abrasados por el sol, sin árbol que les diera sombra. Al revelar la placa comprendí cuánta cruel verdad hay en aquella frase de Blas Pascal —filósofo, matemático, físico y escritor francés— que queriendo justificar con extrema humildad su infatigable laborar exclamaba: “Si alguien se queja de trabajar demasiado, que se le condene a no hacer nada”.

La última fotografía fué hecha cuando el sol se ponía, entre dos luces. Nada esperaba de ella. Cuando la positivé se me antojó que se había frustrado. Luego, al examinarla con detenimiento, comprobé que no había ocurrido semejante cosa, que estaba confundido, que había fotografiado, nada menos, que un pensamiento de Platón. La parte oscura, sin formas ni luz, la más amplia de la estampa, era lo que el hombre ignora, y aquella miniatura de cosas diminutas, casi insignificantes, que en el centro se veían, todo cuanto sabemos.

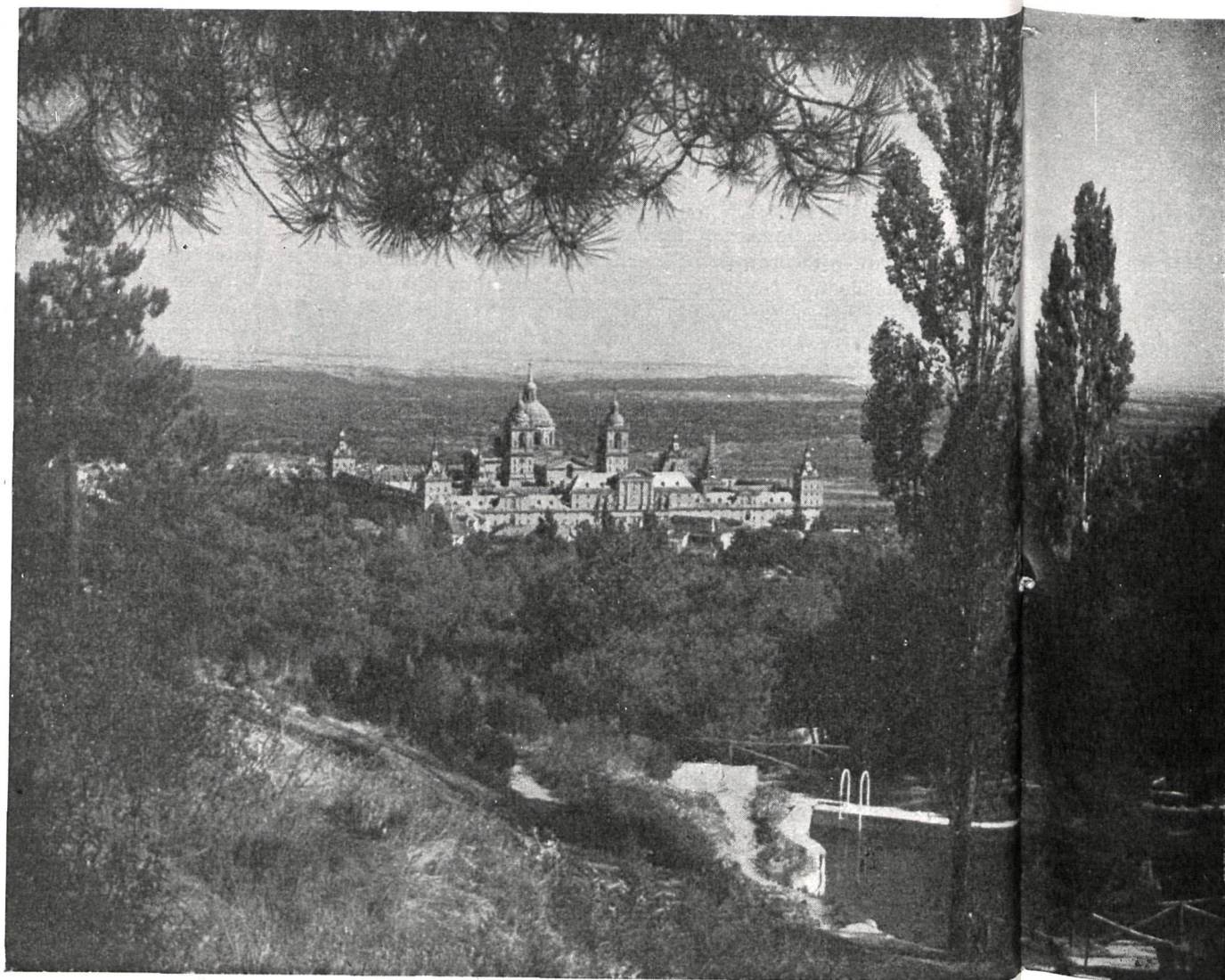
¿Qué les ha parecido a ustedes? ¿Les han gustado estas fotografías? En verdad, como ya confesé al principio de estas líneas, que en esto ha habido un mucho de truco, que ha sido como el recurso que me ha permitido salir del atolladero en que me encontraba. Pero, al fin y a la postre, como es a todo punto cierto que ningún camino deja de conducir a algún lugar, tampoco ha de resultar imposible que si nos decidiéramos a dar esos cuatro y precisos pasos que nos separa de la ventana pudiéramos contemplar al fin el paisaje subyugante que transforme para siempre, después de contemplarlo y de meditarlo, nuestra forma de ser. Como también es muy probable que si alguna persona mirase a través de la ventana con los ojos bien abiertos, fuera pronta realidad lo que ahora consideramos pura fantasía: La fotografía del pensamiento. Que al hombre le es dable conseguir todo si: al pensar y al obrar mira con fe hacia Dios.

ANTONIO GULLON WALKER



Alto de los Leones de Castilla.

EL ESPLENDOR DE LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA



El Escorial.

ES una tangible realidad que el embellecimiento y mejora de los pueblos españoles está alcanzando sus apetecidos frutos. Aquellos villorrios y aldeas del pasado, de aspecto triste y pobre fisonomía, de míseras calzadas con pestilente olor, entre la amalgama del heno y el hedor humano de sus rústicos moradores, en cuyo fondo se dibujaban las toscas construcciones de piedra y cal de sus viviendas, alumbradas por la tenue llama de unos candiles, han desaparecido para siempre. El popular slogan «renovarse o morir», adquiere aquí todo el sentido de vigencia. La modernización y puesta al día de las villas y ciudades de España, pregonan a todos los vientos una feliz singladura de las preocupaciones nacionales, dentro de la tó-

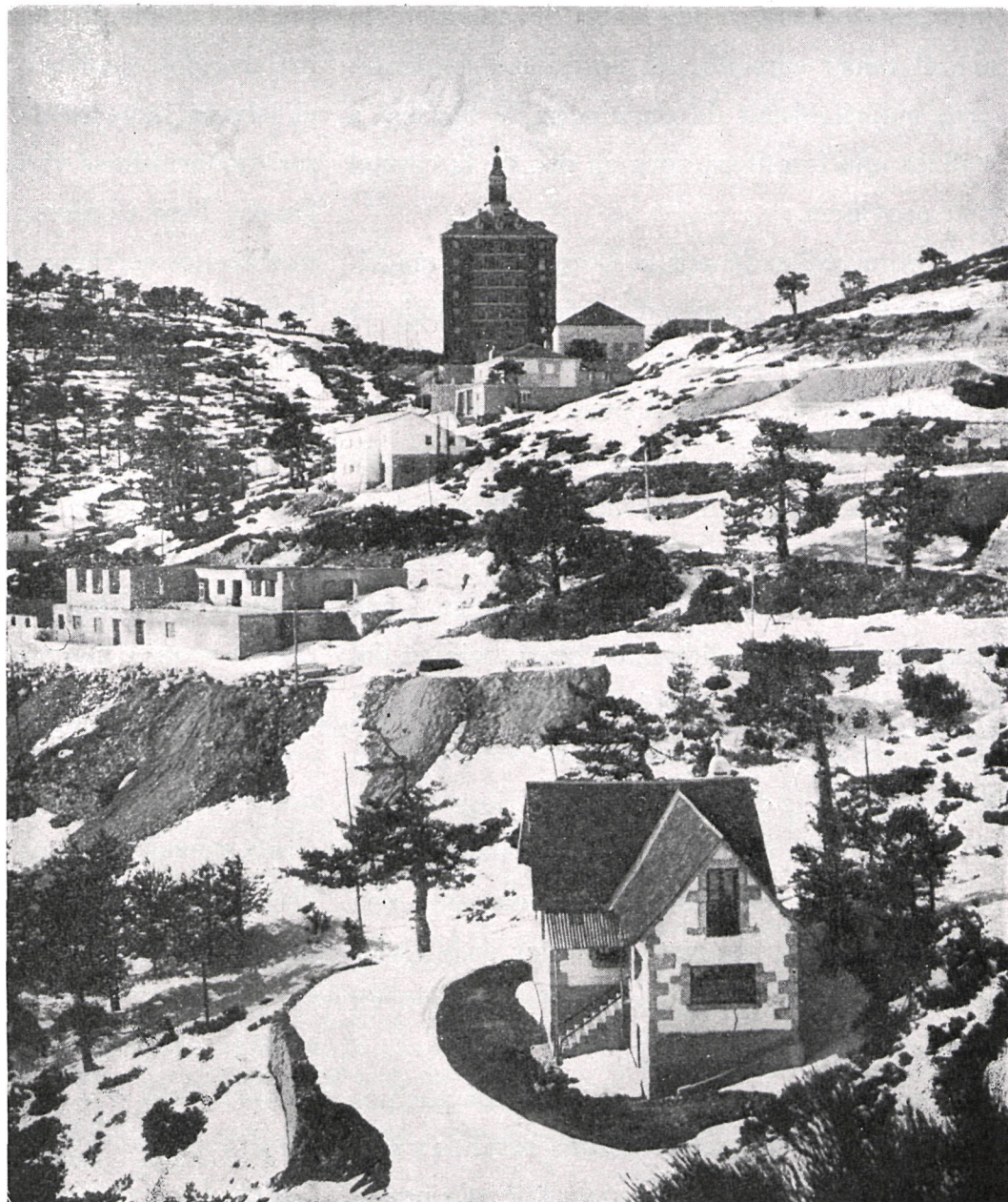
nica impuesta por los actuales momentos que vivimos.

Aranjuez

La eficiente labor desarrollada por las Diputaciones Provinciales, en estrecha colaboración con las iniciativas de los Municipios, en torno al mejor logro de sus justas aspiraciones, tanto locales como comarcales, han originado un cambio radical en la estructuración de nuestros viejos pueblos. A su peculiar idiosincrasia y tipismo, enmarcado en la historia de sus artísticos monumentos y en la diversidad y riqueza de su folklore, se han añadido, aprovechando toda la belleza de su paisaje natural, una casi total renovación en sus vías de acceso —caminos vecinales y carreteras— que, encuadrada por un trazado urbanístico funcional, creación de parques y jardines, ornamentación y saneamiento de plazas y calles, construcción de Escuelas y Centros benéficos y asistenciales, forman todo un vasto programa de realizaciones sociales dentro de una certera política provincial, eficiente y renovadora.

Entre los diversos factores que han influido notoriamente en la perspectiva de esplendor y embellecimiento de los pueblos de España, y concretamente los de la provincia de Madrid, tenemos que señalar forzosamente el fomento del turismo, tanto nacional como extranjero.





Puerto de Navacerrada.

Con la creación y puesta en marcha de las diversas Rutas Nacionales, merced a la feliz iniciativa del Ministerio de Información y Turismo, en estrecha colaboración con las Entidades municipales y provinciales, dotando a las mismas de todos los medios necesarios, tales como la instalación en los puntos clave de Albergues y Paradores de Turismo, y que cumplen plenamente sus fines propuestos, proporcionando confortable comodidad y reposo al viajero más exigente. Además, y por si ello fuera poco, los magníficos «campings», situados estratégicamente en los más variados parajes naturales —tanto costeros como montaraces—, brindan al

turista la seguridad de unas plácidas vacaciones, llenas de recreo y gozosa belleza.

El certero estímulo de los Premios Nacionales de Turismo, que anualmente otorga la Subsecretaría de Turismo, para fomentar el embellecimiento y mejora de los pueblos españoles, dotados cada uno con la cantidad de 250.000 pesetas, avivan lógicamente ese noble afán de superación por parte de las Autoridades locales y comarcales, tendentes al mejor logro y engrandecimiento de las villas y ciudades de España.

En tal sentido, el esfuerzo realizado por la excelentísima Diputación Provincial de Madrid, a lo largo de los últimos veinticinco años, tiene la